

---

## FR. GERUNDIO.

---

*Si quis dixerit Gerundianas veritates non esse sicut templos, anathema sit.*

Si alguno dijere que las verdades que canta Fr. Gerundio no son como templos, le casco la liendre, y que se lo vaya á contar á tia.

CONC. GERUND. CAN. 10.

---

### ¿BORRO Ó NO BORRO?

---

Señor, ¿cuánto tiempo he de estar con la pluma en la mano? ¿Borro, ó no borro?—Aguarda, Tirabeque, y ten paciencia; ¿no has oído decir que antes de sentar la pluma en el papel, es ne-

cesario mirarse y remirarse?—Señor, ya estoy mirado y remirado; aquí el catecismo dice, *el quinto pagar diezmos y primicias á la iglesia de Dios*. Ya está acordado que no haya diezmos, con que no queda mas que hacer que borrar: ¿borro ó no borro?—No borres todavía, hombre; escucha lo que dice el *quinto*.—Señor, el *quinto* dice pagar diezmos y primicias á la iglesia de Dios; aquí está: ¿borro ó no borro?—No es eso, bobo, no quiero yo decir el *quinto* mandamiento, sino el *quinto* proyecto sobre diezmos.—Que? ¿van ya cinco proyectos sobre diezmos? De cuatro me acuerdo yo, tres de las comisiones y uno del gobierno; pero del *quinto* no tenia noticia: y como las Córtes resolvieron ya suprimirle, creí que habíamos despachado.—Vaya, no entiendes una jota de arquitectura; ¿cómo has podido tú imaginarte que un Ministro de Hacienda tan grande como el que tenemos, pudiera pasar sin racion doble en materia de diezmos? ¿Qué menos que un par de proyectos para un ministro que tanto entiende de *diezmar*? Has de saberte que despues de decretada la supresion, ha presentado á las Córtes otro proyecto para que se diezme por este año.—Señor, es loco ese ministro de los cinco mandamientos, ó de los cinco proyectos, ó de las cinco lagas que ya me tiene abiertas? ¿Borro algo, ó no borro nada?—Sí, hombre; algo hay que borrar; borra la santa iglesia de Dios.—Señor, tome V. la pluma, y borre V. que eso yo no lo bor-



ro.—Borrarás, y tres mas.—Pues no borraré y tres menos. Me parece que va V. pardeando tambien un poco.... ¡borrar la santa iglesia de Dios...!—Eres un mocoso, hombre; siempre has de entender las cosas materialmente. Quiero decirte que borres esas palabras, porque *secundum Joannem* se pagará el diezmo por este año, no á la iglesia, sino á la nacion, y la nacion paga de él al clero lo que le parezca regular, y lo demas lo aplica á los gastos de la guerra.—Pues entonces ya veo yo que el único diezmo que queda es el de la guerra; allí si que se diezma bien; pero el de los frutos, *lililó*.... me parece que me atrevia yo á meterlo todo en la capilla mas pequeña. El caso es que no va á lucir para nadie; y no digo mas, que para un lego basta. Buenas noches, señor: aunque venga el sexto proyecto, haga V. el favor de no despertarme.—Tienes razon, Tirabeque; tu si que eres filósofo; ¡dichosos los legos que pueden estar durmiendo mientras pasan estas cosas!



## Los mesones de Castilla.

No sin razon escasean en España los establecimientos de instruccion pública; y son bien necios los padres, y no menos necios los hijos que gastan el tiempo y el caudal en cursar años y mas años en una universidad, academia ó colegio; lo mismo que en ver la corte, asistir á la asamblea legislativa, y frecuentar los muséos, y los círculos y reuniones de los literatos. Para Fr. Gerundio no hay un establecimiento mas instructivo que un meson de Castilla. Es un liceo de conocimientos prácticos, una cátedra de costumbres, una escuela politécnica. Sale Fr. Gerundio por ejemplo de Leon, y á las tres leguas en el camino real de Castilla á Galicia, crucero de Madrid á Asturias, encuentra un meson, al que se acerca, y apea en él su humanidad reverenda. Cualquiera pensaría encontrar en este único y universal parador de transeuntes algun vestigio de la monarquía absoluta española; nada de eso, en él todo es constitucional; mas digo; es un meson republicano. Dos solos departamentos se hallan en él para todas las clases y gerarquias de las dos sociedades de vivientes, racional é irracional; á saber el portal y la cuadra. Y aun á veces suelen formar todos una misma sociedad como en el tiempo de la



crearon, y en el año del Imperio Nro. Ac le as-  
culó a Fr. Gerónimo diez, puestas, He aquí el bello







Ayuntamiento de Madrid

Mi primera diligencia fué tratar de yantar. Tomo 1º.—Pág. 215.



creacion, y en el arca del hermano Noé. Asi le sucedió á Fr. Gerundio dias pasados. Hé aquí el bello cuadro que presentaba su Paternidad en aquel receptáculo de viajeros.

Un poyo de tierra amarilla amasada con paja y guijarros era el sofá, el confidente, la poltrona sobre que se esforzaban por descansar sus reverendísimas asentaderas; pero en vano, porque no podia conseguir que ninguna punta de aquellas piedras correspondiese fielmente al sitio en que pudiese no lastimar; la parte carnosa se ofendia, pero no habia otro remedio. Me consolaba con que aquellos mismos guijarros habrian marcado millares de posas mucho mas delicadas que las mias, porque aquel es el asiento destinado para el enfermo anciano, aquel para el título de Castilla, y aquel mismo para la jóven de tres lustros, cuyas tiernas occidentales carnes no hubiesen probado hasta entonces sino la silla de pluma, el regazo de mamá, y la mullida almohadilla del coche en que allí fue conducida. Pero cuando me acordaba que en aquel mismo asiento acabaria acaso de espulgarse algun pordiosero, el temor de que me acometiese el ejército de reserva que hubiese podido dejar, me daba, lo confieso, algun escozorcillo, y ya me parecia que sentia bullir la muchedumbre de un ejército enemigo coligado. Mi primera diligencia fue tratar de yantar; á cuyo efecto eché mano al repuesto de la alforja, pues por este pais y por estos hos-



pedages hay que marchar siempre á lo general de algun ejército de operaciones, suficientemente provisto de víveres; de otro modo no se dá un paso, y hay que estacionarse como ellos, aunque la patria se esté hundiendo, y nos esté convidando la victoria un poco mas adelante. Pedí una mesa y me trajeron un rústico banquillo de tres pies. «Buen hombre, le dije al mesonero, yo no voy ahora á coser zapatos para necesitar esa banquilla de tres pies.» Tampoco es de tres pies, me dijo, sino de dos y medio no completos. Así era la verdad, como que para colocarla fue preciso buscar la piedra mas eminente del portal, y fijar sobre ella el pie cojo. Hubiera creído que el paño que la cubria era lo que llamamos un sudadero, sino hubiera advertido recientemente marcados en él con aceite, vinagre y pimienta cinco dedos de maragato, lo cual me indicó haer aquello oficios de servilleta republicana. El jarro en que se me sirvió el vino parecia el cubo de una muralla con sus almenas y sus aspilleras abiertas. La actitud del vino obligaba á arrugarla cara como se arruga con las noticias de la guerra, de modo que cualquiera que me hubiese visto el semblante despues de beber, hubiera creído que acababa de leer la gaceta. Hice cargos al mesonero por la falta de un vaso, y me contestó que habia tan poca confianza en el gobierno, que no se atrevia á hacer ningun género de gastos ni surtido. En fin me puse á comer, y acordán-



dome de que pocas horas antes en el coliséo de Leon me habia visto tan favorecido en el brillante baile general que con motivo de la jura de la nueva Constitucion se habia dado, consideraba yo este contraste como el que forma la caida de un ministro. Un Escelencia *in partibus* que me acompañaba me decia: «Anoche con el brillo de aquella reunion y en medio de aquel espléndido aparato estaria V. bien lejos de pensar en esta miseria, en este vergonzoso atraso de nuestros pueblos, y aun en esta inmundicia, deshonor de Castilla y afrenta de nuestros apáticos y desidiosos capitalistas, que podian á poca costa haber establecido aqui una decente posada, que con seguridad les daria prontos y pingües rendimientos.» En efecto, le contesté, anoche colocado en aquel vistoso concurso estaba como un diputado en el salon de Córtes; no me acordaba de la miseria y atraso de los pueblos; para eso es bueno verlo y palparlo; desde un meson de Castilla se puede discurrir mejor sobre nuestras necesidades que desde un coliséo y un salon de Córtes.

Apenas hubimos empezado á comer cuando nos rodearon con la mayor franqueza una porcion de animalitos y entre ellos el mesonero. Parecia aquello una historia natural: dos perros, tres gatos, diez ó doce pollos, otros tantos pabos, y un cerdo (con perdon de Vds.) eran nuestros consocios. Todos querian aprovechar nuestros desperdicios, pero el cerdo solia auyentar bruscamente á los de-



mas, y quedaba dueño de los despojos: para que se verifique que los residuos de lo que han desustanciado los poderosos vienen á ser siempre presa de la estupidez y de la osadía. Los pollos piaban por las migajitas de pan como los españoles; dirigíamos algunos pedacitos de vianda á los pabos, y se espantaban de ellos; eran alimentos desconocidos para ellos; no conocian sus verdaderos intereses: eran como los pueblos de España, y no me empené en reformarlos de repente. Los perros y los gatos gastaban el tiempo en ladrar y arañarse como los partidos liberales, y entretanto llegaba el estúpido cerdo, y aprovechándose de sus disensiones tragaba cuanto encontraba, y parecia decirles con su grosero gruñido; *mas estúpidos sois vosotros.*

Concluida nuestra comida rustico-urbana pedimos al mesonero una cama para descansar un rato, á que nos contestó aquel ciudadano español, que en aquel meson nunca habia habido cama y que no era regular que él introdujera costumbres nuevas. Reforme V. á este republicano, me dijo el amigo, y métale V. el sistema de las innovaciones en la mollera. Al fin nos proporcionó dos sacos de paja, y sobre ellos acomodamos nuestros soñolientos y fatigados cuerpos; mas en vano fue el pretender dormir; una multitud de batallones y escuadrones de pulgas nos acometió en todas direcciones; los batallones serian si se quiere, de *pocas plazas*, pero lo cierto es que domi-



naban todo el portal como las facciones de Navarra, y ellas eran tan atrevidas y sanguinarias como Cabrera. Por lo mismo no quise hacer estipulaciones, ni regularizar la guerra con ellas, como dicen que está haciendo Oráa en el bajo Aragon: Oráa tendrá su táctica, y Fr. Gerundio tiene la suya. Preferí pues hacer una interpelacion al mesonero, pidiéndole la razon por qué no habia destruido ó á lo menos derrotado tantas facciones pulguescas como infestaban el meson con perjuicio del establecimiento y de los viageros? A lo cual me contestó *ministerialmente*: Que no estaba en el caso de poder hacer esas manifestaciones; que él estaba satisfecho de su buen porte como mesonero, y que las pulgas no habian progresado desde que él estaba en el meson. Vámonos, le dije al compañero, hasta los mesoneros de Castilla están contagiados de ministerialismo: escusado es interpelar, porque á nada se satisface; las pulgas nos abrasan, no aca- hemos de ser víctimas de ellas. Pagamos pues el presupuesto de gastos, ó fuese contribucion directa de *paja y utensilios*, y nos salimos deseando que nuestros gobernantes recibiesen con frecuencia de estas lecciones prácticas que ofrecen al hombre observador *los mesones de Castilla*.



### Gerundiar Gerundiando

gerundiaremos;  
la materia nos busca,  
pues gerundiémos.

No hay en el mundo  
oficio mas ameno  
que el de Gerundio.

En efecto, no hay un oficio mas socorrido que el de gerundiar. No se dá un paso sin hallar materia para el asunto. Fr. Gerundio á todas partes llega á tiempo de dar capillada: todo se le viene á la mano; parece que no se acierta á hacer nada sin Fr. Gerundio: él presencía las funciones de la jura en Leon, se dirige á otra ciudad inmediata, y se encuentra con materia de la misma clase en que escoger, amen de la que se le presenta por el camino, como la de que se acaba de dar cuenta. Esto es una cucaña: si la vida de Fray Gerundio ha de durar tanto como la materia, Fray Gerundio será eterno, inmortal, infinito. Justo es pues que mis lectores sepan algunas de las muchísimas cosas que he visto en Astorga, y en las que he hallado cierta gracia y novedad.

He visto jurar la Constitucion por electricidad. Al pasar casualmente por frente de la audiencia me llamó la atencion el ver una porcion de personas



asidas unas á otras de las manos: desde luego supuse que no siendo aquel un sitio propio para bailar mazurka, seria otra la operacion que en aquella postura irian á ejecutar. Aunque el electrizarse no es un acto de religion ni de enjuiciamiento, tampoco es tan impropio en una cárcel como el baile, y llegué á sospechar fuese aquella la operacion intentada, confirmándome en mi idea el estremecimiento de unos, el movimiento convulsivo de otros, y las chispas que algunos despedian. Inmediatamente entré y pregunté por la botella de Leiden; mas ¿cuál fue mi sorpresa cuando me contestó el que hacia de gefe de aquella reunion que allí no se habian llevado botellas; y que las botellas estaban en otro sitio para echar las once cuando se concluyese la funcion! No es eso, le repliqué; no pregunto por botellas de licores, sino por la botella de Leiden, en donde está encerrada la materia eléctrica cuyo contacto hace estremecer á todos estos señores que estan formando esta cadena. No he oido nunca nombrar, me respondió, á ese señor Leiden, ni sé si fué vendedor de botellas, ó qué oficio tuvo en el mundo. Aqui no hay mas sino que estamos jurando la nueva Constitucion; estos que V. ve agarrados por las manos, y algunos tocándose solamente con los codos, son todos de la curia; y esto que V. ve aqui delante son los santos evangelios: los toca el primero al tiempo de hacer el juramento, y para escusar á los demas este toca.



miento impertinente, he dispuesto que se unan en cadena poniéndose en contacto con las manos, los codos, ó alguna otra parte del cuerpo, y de este modo á todos les alcanza la virtud evangélica, y la operacion es mas pronta y sencilla.—¿Con que es gente de curia toda esta, hé? Ya sabia yo que á los *gatos* les salian chispas eléctricas frotádoles el lomo pelo arriba, pero ahora ya veo que tambien se electrizan y echan chispan jurando la Constitucion. Pero no puedo menos de admirar la invencion de V. en el modo, hasta ahora no conocido, de jurarla, y empeño á V. mi palabra de honor de hacer mencion expresa de este acto en la primer capillada que pueda tener cabida.

Salí de allí, y picado ya de la curiosidad me dirigí á una parroquia, á donde llegué tan á punto (á no ser Fr. Gerundio....!), que entonces mismo preguntó por primera vez al pueblo un individuo municipal, si juraban la Constitucion. *Siluit terra*, como dijo en las Córtes el señor Gorosarri; todo el mundo guardó silencio. Volvió á preguntar lo mismo, y entonces *conticuere omnes*, nadie dijo esta boca es mia. Preguntó por tercera vez, y nadie cespitó; *secut surdus non audiens et sicut mutus non apariens os suum*. Y asi concluyó aquella escena saliendo cada uno de la iglesia lo mas pronto que pudo. Es la jura mas magestuosa y mas sublime que he visto: ¿hay cosa mas espresiva que el silencio? ¿Qué hizo Dido cuando encontró en los infiernos al mal llamado



piadoso Enéas, de quien tan criminal desáire y tan injusto abandono habia recibido? ¿Hizo mas que callar y volverle las espaldas? Grande y significativo fue el silencio de la Reina de Cartago, pero no fue menos grande y significativo el de la gente de aquella parroquia; como quien dice: ¡mire V. qué pregunta! ¿No se sabe ya lo que se contesta á eso?

En seguida pasé á ver el juramento de las Milicias nacionales; porque es de saber que en este pueblo hay lo que en ningun otro de la Monarquía (hay muchas cosas en él que no hay en ninguna parte) á saber, dos Milicias nacionales, una voluntaria y otra legal. Yo las llamo Sara y Agar, las dos mugeres que dice la escritura que tenia Abraham, *alia libera, alia ancilla*, una libre y otra esclava; con la diferencia que las dos Milicias de aqui son ambas estériles. No hay que estrañar el que yo busque comparaciones en el antiguo testamento, porque siendo este pueblo una especie de *Tribu de Leví*, no sé si se vive mas segun la ley antigua que segun la nueva. Llegaron pues á reunirse tantos como eran los hijos de Jacob, seis de la libre y seis de la esclava. Con esta gente, y la fortificacion que va en grande, no hay cuidado aunque vengan todos los ejércitos de los Amorréos, y de los Ferecéos, y de los Cananéos, y de los Jebuséos, y de los Aumonéos y de los Amalecitas.

Fr. Gerundio, que va á salir el correo para



Leon; corte V. si puede este artículo.—Por cortado: casualmente soy hombre que corto por cualquier parte.

